

En tanto, Veracruz había sido tomada. Sin embargo, Santa Anna marchó al encuentro de los americanos, que á la vez que por Veracruz y Saltillo, expedicionaban ya por Chihuahua, Nuevo México y la Alta California. En Veracruz habían desembarcado 13.000 hombres, y con 4.000 se defendió valientemente la plaza por espacio de diez y nueve días. El 28 de Marzo quedó ajustada la capitulación, y no hubo más fuego sobre la ciudad; el 29, recibiendo el pabellón los honores de nuestras tropas y las salvas de la artillería, fué arriado en los fuertes de Veracruz y San Juan de Ulúa.

Tras la toma de Veracruz se efectuó la de Tuxpán, y hubo algunos parciales combates de fuerzas mexicanas contra columnas volantes del invasor.

A la sazón, Santa Anna había reunido sus tropas en Jalapa, y tomaba posiciones en Cerro Gordo, con objeto de detener al triunfante ejército americano, que avanzaba hacia el interior. Contaba el jefe mexicano con 9.000 hombres y 43 cañones al efecto; las fuerzas enemigas, que estaban para avistarse con las suyas, tenían un efectivo semejante.

El 11 de Abril comenzó la lucha, y los combates se sucedieron sin interrupción hasta el 18, en que las fuerzas mexicanas quedaron derrotadas.

El general Scott, en su parte oficial, aseguró que sólo perdió, entre muertos y heridos, 431 hombres; dijo que no pudo calcular las pérdidas relativas de los mexicanos, y que les hizo 3.000 prisioneros, quitándoles 43 cañones.

Ya se supondrá el efecto aterrador que en México causaría derrota tan completa. Santa Anna explicó el desastre con la mala organización del ejército, sin tomar en cuenta que á la Angostura llevó más reclutas que á Cerro Gordo; y que aunque él, como general, allí no triunfó, aquellos reclutas sí triunfaron de sus contrarios.

Nada ofrecía ya seguridades de luchar de un modo apropiado con el enemigo. El Gobierno y el Congreso contemplaron en toda su desnudez la ineptitud de aquel general de arranques momentáneos, con los cuales fascinó siempre á la gente impresionable; y en medio de la falta de fe y de esperanza de todos, nadie, no obstante, se atrevía á hablar de negociaciones de paz.

Santa Anna salvó unos 2.600 hombres; pasó con ellos por Puebla, y llegó á México, haciéndose luego cargo de la Presidencia.

Resuelta la defensa de la ciudad de México, se procedió á fortificarla, estableciendo algunos puntos avanzados en el exterior y una sola línea fortificada, que cubría el perímetro de la población.

El general Valencia, con 4.000 soldados y 22 cañones, y el general Álvarez, que del Sur había concurrido á la defensa de la capital, con 3.000 caballos, quedaron en los alrededores de México, para obrar en combinación con la guarnición, fuerte de 12.500 hombres.

El enemigo se presentaba unido, con 12.000 hombres y 30 piezas de artillería; se situaba el 11 de Agosto á la extremidad del lago de Chalco, evitaba las fortificaciones avanzadas y emprendía un largo rodeo, sosteniendo algunas escaramuzas con guerrillas de nuestra caballería; el 17 se hallaba en Tlalpam. Había ejecutado una peligrosa marcha de flanco sin ser batido.

Con aquel cambio de posición que efectuó, México quedó amagado por su parte más débil.

El general Valencia, con su división, desatendió las órdenes de la plaza, y el 19 se situó en Padierna, con objeto de batir aislado al americano, que no se hizo esperar. El combate duró toda la tarde de ese día, al final de la cual Santa Anna, con 5.000 hombres, apareció á distancia, sin entrar en acción; se reanudó la lucha al día siguiente, ya con más tropas los americanos, sin que volviera á saberse del citado Santa Anna, que había retrogradado á tomar cuarteles para pasar la noche; y como se aglomeraran sobre Valencia fuerzas inmensamente superiores, quedó derrotado por completo, pudiendo apenas escapar con dos escuadrones, que, lanza en ristre, tuvieron que abrirse paso entre el enemigo. Las rebeldías del general Valencia fueron la causa del desastre de Padierna; pero la conducta de ese jefe, al provocar una lucha desigual en alto grado, no disculpa á Santa Anna, que pudo protegerlo con toda oportunidad cuando el enemigo no había unido sus fuerzas todavía.

El puente y convento de Churubusco quedaron flanqueados desde que de Padierna tomaron los ame-

Tropas de rurales formando en columnas paralelas

EPOCA ACTUAL

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

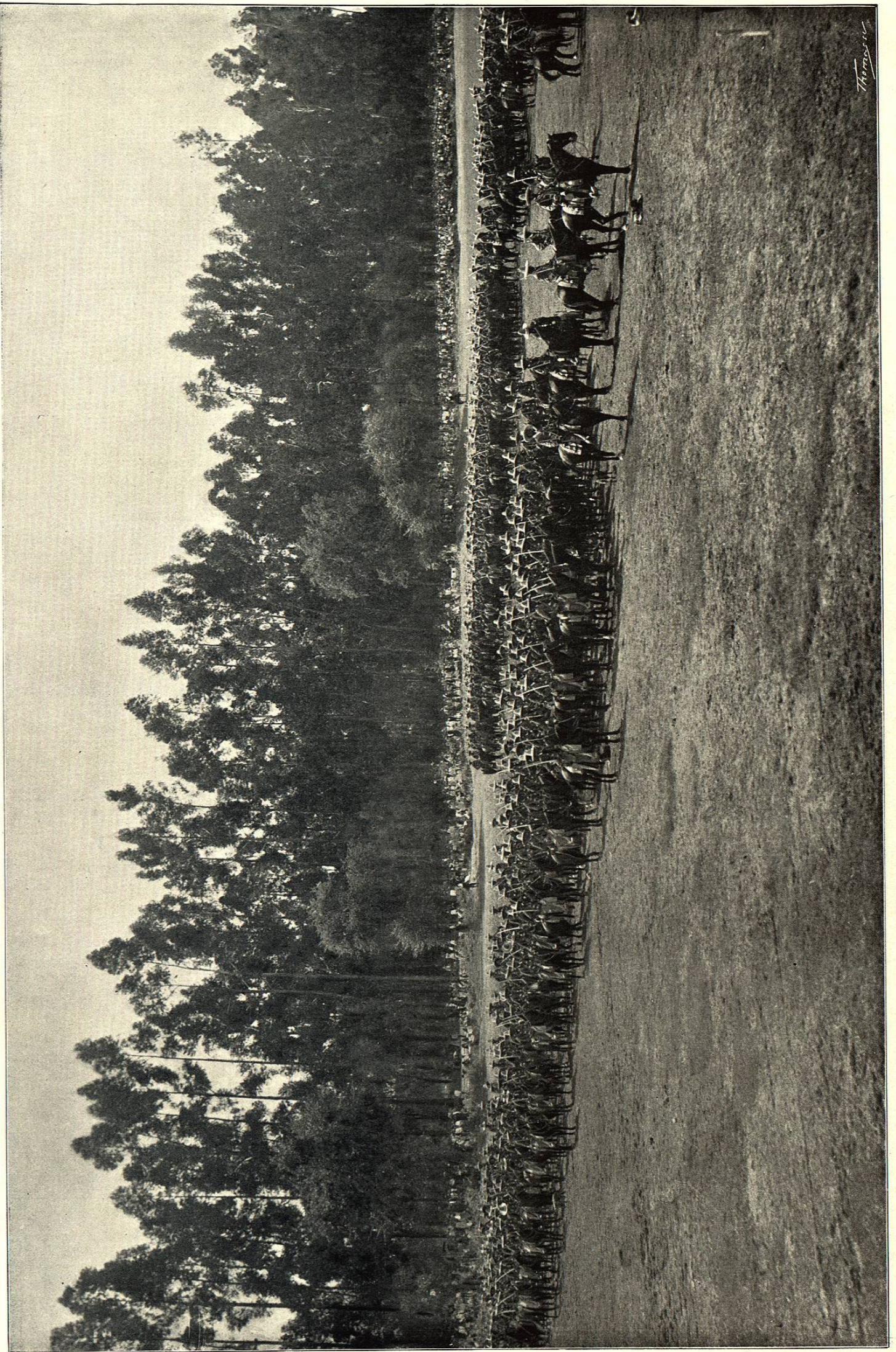
En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

En tanto, Valeriano... Santa Anna marcha... que á la vez... expedicionaban ya por Chimalapa... la Alta...

Tróves de las lías tormentu en colinas bateseja

EMORY V. CLAY



Thompson

ricos sin obstáculo el camino de la capital; pues que Santa Anna, que aun estaba en las afueras, se replegó, habiendo tenido que luchar sus últimas fuerzas con las del enemigo, que sin pérdida de tiempo se lanzó sobre la hacienda de los Portales, y luego sobre el puente de Churubusco, que tomó. Quedó aislado entonces el convento, con sólo 1.200 defensores y 6 cañones; y se sostuvo dos horas en medio de numerosas fuerzas enemigas, en espera de refuerzos que no llegaron. El parque se agotó, dejó de hacerse fuego; y como avanzaran entonces 6.000 hombres sobre las brechas abiertas por la artillería, se les recibió con la bayoneta armada. Ante actitud semejante, los asaltantes levantaron bandera de paz, para que el punto se rindiera sin necesidad de un asalto insostenible. Ocupóse la posición, donde había 136 muertos y 99 heridos; el resto, sin un solo cartucho, quedó allí prisionero. Así terminó el 20 de Agosto de 1847.

El grueso de las fuerzas americanas batía en detalle á las nuestras. Siempre se encontró con el valor de nuestros soldados y jefes subalternos; siempre con la ineptitud de los superiores.

Los americanos, en dos días de combate, habían perdido entre muertos y heridos, según sus partes, 1.056 hombres. Los mexicanos dejaron en su poder 3.000 prisioneros, y sufrieron una pérdida semejante á ellos entre muertos y heridos, y 1.200 que se desbandaron. Así es que tal baja, de unos 5.200 hombres, era más de la cuarta parte de la fuerza disponible.

A petición de los sitiadores se abrió un armisticio, que quedó formalizado el 24, y se rompió el día 7 de Septiembre. Se habló en los días del armisticio de proposiciones de paz, y las negociaciones relativas quedaron pendientes. Trist, enviado del Gobierno de Wáshington para tales asuntos, no desesperó.

Hallándose el cuartel general del enemigo en Tacubaya, Santa Anna estableció una poderosa línea de batalla entre Molino del Rey y Casa Mata, apoyando la izquierda en el primer punto y la derecha en el segundo, sirviendo de respeto, á retaguardia, el bosque de Chapultepec, donde quedó situada la reserva. En cuanto al general Álvarez, recibió orden de moverse de la hacienda de Morales, sobre el flanco ó retaguardia del enemigo, en los momentos en que estuviera éste más comprometido.

Todos aplaudieron el que con un número competente de tropas se presentara batalla frente á frente al ejército invasor; pero después de aquella maniobra, Santa Anna se retiró por la tarde con el mayor número de fuerzas, dejando en los tres puntos que hemos mencionado escasos destacamentos, cuyo total no llegaba á 4.000 hombres. Se dijo que el general en jefe temía un ataque sobre el rumbo á que dirigió sus columnas.

Tan precipitada fué la retirada, que tres cañones que ocupaban el intermedio de Molino del Rey á Casa Mata quedaron sin sostenes.

Al día siguiente, 8 de Septiembre, á las tres de la madrugada, el general Worth, con 3.500 infantes, 300 dragones y 12 cañones, marcha sobre el Molino del Rey y Casa Mata. Edificios de piedra ambos, tenían defensas exteriores, formadas en las bardas que los circundaban. Las tres piezas de artillería que se encontraban en el intermedio de aquellos edificios, hicieron fuego, y bien pronto quedaron en poder del enemigo, que acabó con sus artilleros.

El coronel Manuel María Echeagaray, con un batallón, se colocó en el espacio que separa los dos lugares mencionados; Rosas Landa lo auxilia, y el coronel Balderas apoya su flanco, quedando este último atravesado por las balas enemigas. Los americanos retroceden, y siendo reforzados vuelven á la carga y se apoderan del Molino. En semejantes condiciones, Echeagaray se ve en el caso de retroceder hacia México.

El coronel Mc Intosh, que estaba á su frente, contribuyó entonces al ataque de Casa Mata; pero es dos veces herido, y muerto su segundo el teniente coronel Scott, por lo que el avance se suspendió hasta que la artillería americana, desde el mismo Molino y otras partes, prepara un nuevo asalto, que se repite, sobre la citada casa, que sucumbe al fin.

El denodado general León había muerto en Molino del Rey, y el general Pérez, que ocupaba la Casa Mata, por unos sembrados de maíz ejecutó su retirada rumbo á la ciudad.

El enemigo, según el parte de Worth, perdió en la jornada de ese día 9 oficiales muertos y 47 heri-